

# **RELATOS DE VIDA DE INMIGRANTES BOLIVIANAS EN EL SUR DE ESPAÑA**

**AUTORA: MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO<sup>1</sup>**

## **RESUMEN :**

En este artículo pretendemos acercarnos a la realidad de la inmigración latinoamericana en Andalucía a través de tres historias de vida de mujeres bolivianas. La estructura de nuestra investigación responde a un esquema básico en donde tenemos en cuenta tres factores : Primero, los orígenes de las inmigrantes desde el espacio geográfico pasando por su extracción socio-económica y los desplazamientos o migraciones internas experimentadas por éstas o su familia en el país de origen. En segundo lugar analizamos la infraestructura material del viaje, los primeros momentos de su llegada a España, los trabajos desempeñados y sus percepciones de la vida cotidiana en la sociedad receptora.

## **Palabras Clave :**

Emigración, Trabajo, Género, Identidad, Historias de Vida

## **SUMMARY:**

In this article we try to approach the reality of the Latin-American immigration in Andalusia across three histories of life of Bolivian women. The structure of our investigation answers to a basic scheme where we bear three factors in mind First, the origins of immigrants from the geographical space happening for his socio-economic extraction and the displacements or internal migrations experienced by these or his family in the native land. Secondly we analyze the material infrastructure of the trip, the first moments of his arrival to Spain, the recovered works and his perceptions of the daily life

**Key words:** Emigration, Work, Kind, Identity, Vida's Histories

---

<sup>1</sup> María Dolores Pérez Murillo es Doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla (España). Profesora Titular de Historia de América de la Universidad de Cádiz (España), Directora del Grupo de Investigación P.A.I./ HUM 313 de la Junta de Andalucía, titulado : *Intrahistoria, Oralidad y Cultura en América Latina y Andalucía*. Investigadora del Proyecto de Excelencia de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (CSIC) titulado : *Andalucía y América : Intercambios y Transferencias Culturales y Humanas*. Investigadora del Proyecto (I+D+I) titulado : *La tradición clásica y Humanística en España e Hispanoamérica*. La Dra. Pérez Murillo tiene abiertas varias líneas de investigación sobre Historia Colonial de Cuba e Historia Contemporánea de América Latina a través del Cine. También es especialista en Historia Oral de las Migraciones hacia y desde América Latina. Ha escrito 7 libros y más de 50 artículos y colaboraciones. Correo electrónico : dolores.perez @uca.es

El presente artículo, basado en la Historia Oral, es una pequeña muestra de una investigación mucho más amplia que , sobre oralidad y migraciones, estamos desarrollando en la Universidad de Cádiz (España) desde 1992.

Pudimos acceder a estos relatos de vida a través unas veces de ONGs como la Cruz Roja, entidades ciudadanas de “Acoge” (Sevilla Acoge, Cádiz Acoge, etc.), el Comité Óscar Romero de Cádiz, Parroquias y Cáritas Diocesana ; también través de varias empresa de contratación de trabajadoras de servicio doméstico que nos facilitaron los primeros encuentros. Una vez, tenidos dichos contactos, se produjo un efecto en cadena, es decir, unos nos llevaron a otros, y ya no sólo de inmigrantes bolivianas sino también de casi todos los países latinoamericanos y de otras áreas de diáspora como Marruecos, Rumania y Senegal. Poseemos un pequeño “archivo de la palabra”, constituido por relatos de vida, arquetípicos, todos ellos muy prolijos en datos, y que nos servirán para construir una historia testimonial de la emigración latinoamericana en el sur de España. Desde hace más de 10 años llevamos investigando la inmigración latinoamericana en Andalucía, a través de los relatos de vida. Los primeros testimonios fueron de personas procedentes de Ecuador y Colombia, a los que siguieron los de Bolivia, Argentina, Brasil y Paraguay. Predominan en un 90% los relatos de vida de mujeres, éstas siempre han adoptado unas actitudes más abiertas, y para nosotros ha sido más fácil entablar conversación con las mismas tras localizarlas en las referidas ONGs, en las empresas de contratación de servicios domésticos y en los espacios urbanos de socialización. Los hombres, la mayoría de las veces, se han mostrado más reacios a contar sus historias de vida, sobre todo, cuando la que entrevista es una mujer lo que nos lleva a especular que ciertos prejuicios culturales, de carácter machista, les han impedido abrirse con más naturalidad por lo que sus testimonios son menos ricos debido a sus respuestas, casi monosilábicas. Además nos ha sido muy difícil acceder por nuestra condición de mujer a muchos de los espacios de socialización masculinos tanto de trabajo (obras en construcción en la ciudad o haciendas rurales), como de ocio ( tabernas o canchas improvisadas de fútbol o de béisbol ). Casi siempre que hemos llegado a los hombres ha sido a través de sus parejas. Igualmente debemos señalar que en el ámbito urbano, elegido para el trabajo de campo, predominan las mujeres, casi podríamos hablar de una

emigración de mujeres solas, pues son ellas las que toman la iniciativa de emigrar, son mujeres-madres, la mayoría sin maridos, comprendidas entre 20-40 años, que han emigrado para mejorar la vida de sus hijos, pequeños y/o adolescentes, que se quedaron en el país de origen al cuidado de las abuelas o tías maternas, a las que desde España no sólo se les enviará dinero para mantener a los niños a su cargo sino que se les asignará un sueldo mensual de unos 100 dólares. Vemos, pues, como la emigración se convierte en todo un proyecto familiar.

En este artículo ofrecemos un pequeño botón de muestra, basado en tres relatos de vida de inmigrantes bolivianas, trabajadoras en el servicio doméstico: unas, como empleadas de hogar internas, dedicadas principalmente a cuidar de ancianos; y otras, las que llevan residiendo más tiempo en España o cuentan aquí con familia, pasan a la categoría de trabajadoras externas que limpian casas por horas, o cuidan ancianos o/y niños media jornada. Estas últimas habitan en pisos subalquilados con parientes o paisanos. Las redes familiares y de paisanaje juegan un papel primordial en la consolidación de este proceso emigratorio.

El hábitat de esta población emigrante (mujeres bolivianas) en el caso de la ciudad de Sevilla se ubica en barriadas periféricas, barriadas obreras, no del todo marginales, como pueden ser las zonas denominadas “El Cerezo”, “Su Eminencia” y “Polígono Norte”. La estructura habitacional es de un piso, de unos 70 metros cuadrados aproximadamente, formado por tres ó cuatro dormitorios, sala de estar o salón de pequeñas dimensiones, cocina y un solo cuarto de baño. En dicho espacio pueden habitar una media de 8 a 10 personas, constituidas por una familia extensa y algunos paisanos realquilados que llegan a dormir en camas-mueble en el salón o en los pasillos del mismo, pagando una media mensual de más de 200 euros por habitación<sup>2</sup> ó 100 euros por cama, siendo el costo total del alquiler del piso de más de 600 euros mensuales. Conozco algunos casos de pisos en los que viven : un matrimonio, de 25 a 30 años, con dos ó tres hijos de menos de 5 años; uno/a ó dos hermanos/as de dicho matrimonio de unos treinta y tantos años; y tres paisanos/as, más o menos de la misma edad; todas las mujeres suelen trabajar irregularmente en el servicio doméstico; y los varones trabajaban en la construcción antes de la crisis (antes de 2008) y después

---

<sup>2</sup> Una habitación es ocupada casi siempre por una pareja (matrimonio)

quedaron desempleados , y siempre en espera de algún trabajo ocasional o “chapuza” doméstica<sup>3</sup> . También puedo constatar otra vivienda de cuatro dormitorios en la que vivían en 2006 unas 8 personas, todas del mismo pueblo, Yapacaní (departamento de Santa Cruz de la Sierra). Este grupo de 8 estaba formado por una pareja de 35 años que ella era tía paterna de la mujer de otra pareja de unos 25 años; además otras dos parejas más también del mismo lugar. Cada 2 personas tenía alquilado un dormitorio al precio de 220 euros. Los servicios comunes estaban formados por una sola cocina (con 4 fuegos y dos frigoríficos), y un solo cuarto de baño, no habiéndose establecido turnos para su ocupación lo cual generaba bastantes conflictos.

En estas viviendas se vive con un sentimiento de provisionalidad y stress tan profundos que les lleva a descuidar el detalle y la convivencia, generándose de este modo una cotidianidad muy conflictiva debido al hacinamiento al mismo tiempo que un deterioro de la salud psíquica y, sobre todo, física<sup>4</sup>

Estas mujeres bolivianas entrevistadas soñaban y sueñan con la estabilización de su propia familia a través del reagrupamiento familiar de sus hijos en un país como España que, hasta antes de la crisis de 2008, parecía ofrecer más posibilidades laborales y protección social ; pero, tras 2008 todo está cambiando y algunas de las personas, cuyo testimonio enriquece el presente artículo, decidieron retornar para hacerse cargo de sus hijos, a los que llevaban tres ó más años sin verlos, temiendo perderlos para siempre , debido a la profunda desestructuración familiar causada por la emigración de la madre, ya que los niños cuidados por las abuelas maternas, por las tías carnales o tías políticas, faltos de padre<sup>5</sup> desde que nacen, y ahora de madre debido a la diáspora migratoria, comenzaban a enrolarse en pandillas callejeras, constituidas por niños huérfanos, *huérfanos de vivos*, es decir : hijos de *padre ausente* y de madre emigrante. Puedo referir el caso de una inmigrante boliviana<sup>6</sup> que retornó en mayo de 2009 porque

---

<sup>3</sup> Chapuza es un término coloquial para definir un tipo de trabajo no reglado en domicilios particulares. Dichos trabajos o chapuza pueden ir desde pintar paredes, a labores de electricidad, carpintería, albañilería, mudanzas de muebles, etc., por lo que se viene a cobrar unos 10 euros a la hora. Pero estos trabajos no abundan, pues en una semana una persona, con mucha suerte, puede trabajar unas 10 horas .

<sup>4</sup> El pasado 24 de marzo se celebró en España el “día de la tuberculosis”.La prensa se hacía eco que 40% de los nuevos casos registrados son inmigrantes, y que dicha enfermedad es contraída aquí debido a las malas condiciones de vida y habitabilidad. Todo ello es un nuevo estigma para la población inmigrante.

<sup>5</sup> América Latina es el Continente de” el padre ausente”

<sup>6</sup> Testimonio tomado a Beti, de 30 años de edad, natural de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Sevilla, marzo de 2009.

sus hijos (niña de 10 años y niño de 5 años) estaban a cargo de su madre, pero ésta, enferma de diabetes y casi ciega, no podía atenderlos, además la niña mayor había enfermado de dengue (aunque ya estaba recuperada), y el niño, de 5 años, se negaba a obedecer a la abuela y a ir a la escuela, habiendo comenzado a formar parte de pandillas callejeras y, aunque, a la informante no le faltaba el trabajo como cuidadora de una señora con alzheimer además de trabajar en sus horas libres limpiando casas por horas<sup>7</sup>, sintió que debía retornar a su país, pues el fin de la emigración, de su emigración había sido el bienestar de sus hijos, y ahora sentía que no podía dejarlos abandonados, además España entraba en una profunda crisis económica y su ciclo de permanencia aquí había acabado, pues su vida no tenía sentido si no estaba junto a sus hijos, a los que dejó hacía más 4 años.

Siguiendo con el tema del retorno traigo a colación el testimonio de otra mujer de 25 años<sup>8</sup> que llegó a España en 2005 y regresó a los tres años, en 2008, en Bolivia dejó dos hijas pequeñas (una de 1 año y medio y la otra de 7 meses) a cargo de su cuñada, pagándole a ésta 100 dólares mensuales para que las cuidara. Se vino a España porque no tenía que darles de comer a sus hijas y, tras tres años de trabajo exhaustivo como servidora doméstica, interna y externa, cuidando a niños, a ancianos y limpiando casas, decidió volver porque, después de pagar la deuda del viaje, logró ahorrar unos 2500 euros para comprar un solar y allí auto-construir una casa donde pueda en un futuro, no lejano, vivir con sus hijas de 4 y 3 años de edad. La informante insiste en la necesidad de volver para educar a sus hijas, para que éstas no le pierdan el cariño y, sobre todo, para que ellas no sean *niñas de la calle* o no se sientan abandonadas por su madre como ella lo fue en su infancia, siendo cuidada por su abuela, ya fallecida, y hacia la que muestra una gran veneración, proponiéndose retornar a Bolivia a finales de octubre a fin de poder agasajar a su abuela difunta el día de Todos los Santos y asistir el 6 de noviembre a la graduación en el *kinder* (jardín de infancia) de su hijita de 4. Al respecto traemos a colación este testimonio, rico en reflexiones, en matices etnográficos y en el sentido circular del tiempo :

---

<sup>7</sup> El precio que se pagaba a las inmigrantes por una hora de trabajo como limpiadora era de 8 euros; mientras que las españolas por el mismo trabajo cobraban 10 euros. El argumento que utilizaban las patronas que contrataban a las inmigrantes es que éstas eran más lentas o hacían peor el trabajo y por eso se les pagaba menos

<sup>8</sup> Testimonio tomado a Jacqueline, de 25 años, natural de Yapacaní (Santa Cruz de la Sierra- Bolivia) Sevilla, 3 de octubre 2008.

Yo siempre dije que me iba a quedar tres años, y en diciembre cumplo tres años y me voy porque mis hijas están chiquitas “de mi hija mayor me dicen : su hija es así, no hace caso. Tiene 4 años; y la otra es cueruda (que no hace caso) que es desobediente, y por eso se ganará un golpe, pues para la que las cuida son hijas ajenas; por eso prefiero irme para que a ellas no les falte la madre que me faltó a mí. Por eso yo me voy porque quiero estar con mis hijas y allá trabajar en lo que sea y yo las sacaré adelante con lo que sea, pues hay mucha gente en Bolivia que vive y trabaja allí , y está sacando adelante a sus hijos, estando al lado de ellos, viéndolos crecer... Claro , pues si yo me quedo un año ó dos años puedo mandarles dinero pero después no voy a poder recuperar a mis hijas, pues esta edad es la que más ellas necesitan cariño, así que como yo me he criado así ... (sin cariño), no quiero que ellas se críen así. Mi hija mayor está en el “kinder” y se gradúa el 6 de noviembre y yo quiero estar allí para su graduación que es el 6 de noviembre... Me voy el 25 de octubre. Quiero estar allí en Tosantos para ir a hacerle a mi abuelita, pues ella antes de morir siempre me llamaba mucho, y le pido que cuide a mis hijas, que no me despiste a mi marido, y cuando yo estoy necesitada si sueño con mi abuelita me va bien al otro día, me ilusiona mucho estar allí para visitar a mi abuelita en Tosantos y hacerle el pan (pan normal con masa de trigo o maíz, es un pan en forma de figuritas: un muñeco, una víbora se pone negro y se adorna) después se hace empanada de queso y de cebolla , tortas, pan dulce, y fruta seca, y pollo asado para llevarlo a mi abuelita al cementerio el día de Tosantos. También quiero llegar para la graduación de mi hija en el kinder , y, sobre todo para Navidad para reunirme con mi familia. Yo no insisto en volver ( a España). Les he explicado a mi familia que yo no tengo dinero guardado a pesar del retorno

A continuación vamos a centrarnos en dos grandes apartados, en los que el extracto testimonial, contado por las propias actoras del proceso migratorio, constituye el verdadero contenido, más allá del marco teórico. El primer apartado lo titulamos “Los orígenes” porque nos arroja bastante luz acerca de la procedencia geográfica, cultural y sociológica de nuestras informantes. El segundo apartado se refiere al viaje, a la llegada a España y a los tipos de trabajos desempeñados. Hemos elegido los testimonios de tres mujeres procedentes de tres departamentos distintos del país boliviano, a saber, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Concluimos el presente artículo con un epílogo que es una reflexión personal sobre la falta de memoria histórica que en España existe acerca de nuestra propia diáspora, y es esa desmemoria la causa de comportamientos xenófobos y desclasados respecto a la población inmigrante

## 1.- LOS ORÍGENES : MIGRACIONES INTERNAS

Nuestras entrevistas tienen como punto de partida las historias de estas mujeres en Bolivia, antes de venir a España. A través de las mismas podemos comprobar los movimientos migratorios internos que se han ido produciendo en dicho país, pues aunque nuestras entrevistadas dicen ser de los departamentos de Cochabamba y de Santa Cruz de la Sierra, sus progenitores e incluso la infancia de muchas de ellas ha transcurrido en la Bolivia ancestral, en el altiplano andino como Oruro, Potosí, La Paz, etc.; casi todas ellas muestran la ausencia de padre por fallecimiento prematuro de éste o por falta de reconocimiento. De esta forma los testimonios nos corroboran la estructura familiar de origen.

- **Este Primer Testimonio** fue tomado en Sevilla <sup>9</sup>a una boliviana de 25 años que dejó en Bolivia a dos hijas pequeñas, es muy rico en detalles acerca de la estructura familiar de origen, las migraciones internas desde altiplano al Oriente, la extracción social de la informante rayando la marginalidad, las tipologías de trabajos de supervivencia desempeñados en la ciudad por la población, de origen campesino, procedente del altiplano, y el trabajo infantil como esencial en la unidad doméstica. También observamos la utilización del quéchua como lengua de la vida privada, a través del quéchua se habla o se cuenta el secreto. El testimonio es igualmente rico en narrarnos la vida y la mentalidad ante la muerte, manifiesta ésta en la fiesta de Todos los Santos. Igualmente se deja entrever claramente el carácter mesiánico o redentor de la familia que debe tener toda emigración, la emigración debe redundar siempre en beneficio del que queda, aquí vemos como la hija desde España auxilia a su madre, aunque ésta la abandonara de pequeña, y ayuda a su madre porque ésta tiene hijos pequeños, cumpliendo con ello el principio sistémico de la primogenitura<sup>10</sup>. También a través del presente testimonio se nos describe la estructura familiar extensa y las relaciones extramaritales ( poligámicas y poliándricas) de los progenitores de la informante:

“Mi padre se negó a reconocermé como hija; mi madre me pegaba y por ello me escapé antes de los 10 años para vivir con mis abuelos paternos; aunque mi padre no me reconociera; pues mi abuela materna

---

<sup>9</sup> Testimonio tomado a Jacqueline, boliviana de Yapacaní (Departamento de Santa Cruz de la Sierra) de 25 años en Sevilla a 3 de Octubre de 2008.

<sup>10</sup> La psicología sistémica, basada en las “constelaciones familiares” otorga a los hijos primogenitos la función de ayudar a sus hermanos más pequeños.

era también estricta y siempre me pegaba. Me criaron mis abuelos paternos a los que ayudaba a vender comidas en el mercado y por las tardes frente al cine de Yapacaní<sup>11</sup>. Mi abuela era de Potosí y mi abuelo de Oruro. Ella era cariñosa conmigo, pero él abusó de mí cuando tuve quince años...Trabajábamos todos los días de lunes a domingo sin descanso vendiendo comidas que las preparábamos previamente en casa. La casa de mis abuelos era de 3 habitaciones y lo que iba a ser baño ahí dormía yo en una cama vieja y con un roperito viejo; también en esa casa vivía mi papá que era narcotraficante, que ganaba dinero con la droga y todo se lo daba a los hijos de mi madrastra y a mí jamás me reconoció ni jamás me reconoció; en esa casa también vivía mi tía, la hermana de mi papá, que tiene 5 años más que yo y que ahora vive conmigo, acá en Sevilla. Mi abuela llegó a tener 12 hijos y casi todos se le murieron, se le murieron 8 hijos, cuando vamos en la fiesta de Todos los Santos a la tumba de mi abuelita a ofrecerle los pancitos, con ella están enterrados 6 hijos pues hay 6 crucecitas, y allí les llevamos en Todos los Santos la comida que a ellos les gustaban y hay bandas que cantan las canciones preferidas de los muertos. Es bien bonita la fiesta de Todos los Santos y yo este año quiero retornar a Bolivia para estar allí en dicha fiesta y agasajar a mi abuelita. Mi abuela siempre hablaba en quechua y yo nunca pude aprender el quéchua. Mis abuelos hablaban entre ellos quéchua cuando mi padre estaba enrolado en los temas de la droga, para que yo no me enterara de esos problemas.... Mi mamá es bien pobre y tiene muchos hijos, ella siempre trabaja en lo que sea, ella tiene unos 40 años y 8 hijos; pero yo siempre ayudo a mis hermanos y les digo que estudien para que no pasen lo que yo he pasado, mi hermano más chiquito es un bebé, menor que mis hijas. Mi mamá ya sí tiene una pareja. La ilusión de mi madre es tener una ventita para vender comida, el año pasado le ayudé y le mandé 300 dólares, pues ella trabaja ahora de portera en un colegio y ahí le dan la oportunidad de abrir un kiosco para vender asaditos, refrescos, chuches (como dicen aquí), con los 300 dólares le fue bien y pudo abrir el kiosquito, yo siempre le aconsejo que no venda ese capital. Cada semana hablo con mi mamá y le digo que no se olvide de mis hermanos, que no les pegue, porque ella era bien bruta y por eso me escapé; pero crea que eso ya no lo hace con mis hermanos. Ni a mi ni a mi padre les guardo rencor. Yo tengo 8 hermanos, hijos de mi madre, que son de tres padres distintos; y también tengo 5 hermanos por parte de mi padre que son de dos mujeres distintas.”

- **El Segundo Testimonio**, fue tomado en Cádiz<sup>12</sup>, a una informante que, procedente de Cochabamba, se hace eco de los movimientos internos de población en su país del medio rural a la ciudad o desde ésta a otros lugares en donde haya más oportunidades económicas como puede ser el éxodo a las zonas tropicales, a los valles cálidos donde se cultiva la coca o al departamento de Santa Cruz:

---

<sup>11</sup> Yapacaní es una ciudad de 30.000 habitantes, ubicada en la provincia de Ichilo, departamento de Santa Cruz. Su población está constituida mayormente por inmigrantes procedentes del altiplano boliviano dentro que allá llegaron dentro de los planes de colonización agrícola del oriente selvático, llevados a cabo en las décadas de los setenta del pasado siglo XX

<sup>12</sup> Testimonio a Facunda, de 35 años, natural del departamento de Cochabamba (Bolivia). Cádiz, julio de 2006.



“... Todos los que éramos niños, ya adultos, ¿no? Más o menos, mi barrio es campo. Vive toda la gente de la agricultura, y hay mucha también, mucha pobreza también, ¿no? porque... aunque en el campo no falta para comer, pero en el campo no te mueres de hambre, siempre hay para comer; pero hay mucha... de mi pueblo muchos emigran a Chapare, que es otro... zona tropical donde siembran la hoja de coca, y mucha gente también han emigrado, están emigrando y emigraban a Santa Cruz, a otro... a otra ciudad de la misma... pueblo, migrando estaban. Eso es lo que recuerdo, ¿no? Que... hay mucha gente los que hemos ido y ya estuvimos ahí yendo cada cual por su lado

La misma informante nos refiere el carácter numeroso de su familia de origen, comportamiento que aún se mantiene en sus hermanos; pero dentro de una estructura nuclear tradicional, aunque con padre ausente por fallecimiento. Igualmente nos señala las profesiones de sus hermanos y el carácter siempre itinerante o la inmigración interna de algunos de los mismos desde Cochabamba al departamento de Santa Cruz :

Nosotros somos una familia muy numerosa, somos de ocho hermanos... Bueno, cada cual llevan sacando como puedan su familia, porque también tienen tantos hijos mis hermanas, mis hermanos; y...pero a pesar de todo, somos una familia humilde, lo que sea, pero somos una familia muy unida, que hay mucho amor entre nosotros Mi padre falleció hace muchos años atrás, cuando yo tenía doce años, por ahí. Mi madre se dedica... es ama de casa, pero trabaja en el campo, en la agricultura todavía, trabajando . Mis hermanos son algunos albañiles, que trabajan en la construcción; algunos son agricultores, también trabajan en la agricultura, en la siembra de patatas, papa; y alguno de mis hermanos que vive en Santa Cruz, se dedica a cultivar arroz. Todos están en Bolivia. Claro, algunos no en el mismo pueblo, ¿no? Pero en diferentes pueblos, pero en Bolivia.

Casi al final de la entrevista, nuestra informante tomó más confianza y pudo viajar a sus orígenes para describirnos su infancia, sobre todo tras la muerte de su padre, y cómo se quedó totalmente desamparada, ingresando en un internado en la ciudad de La Paz, especie de orfanato donde la maltrataron y explotaron hasta los 25 años. Es un largo testimonio, descriptivo y elocuente por sí mismo, y que merece la pena ser referido:

∴ ¡Ay! Mi infancia. Eso ha sido muy triste mi infancia, muy triste, muy triste. Porque como nosotros éramos ocho hermanos, hemos pasado muchas necesidades porque en el campo a veces produce, a veces no, hay sequía, hay heladas; hay muchas cosas, ¿no? Yo cuando... yo tuve nueve años, me fui al internado. Me mandaron al internado. Entonces, desde ahí de nueve años por lo menos hasta que yo tenía veinticinco años, yo no viví con mi familia; y ya regresé con mi familia cuando ya tenía un trabajo fijo, cuando ya tenía algo de profesión, ¿no? Por lo menos. Y desde nueve años yo he vivido en otra ciudad, de... no era Cochabamba, era en La Paz, viví en el internado de monjas. Lo pasé muy mal porque... más

nos tenían de esclavas que de... chicas de preparación, estudiábamos muy pocas horas, se trabajaba muchas horas porque la casa era de ocho pisos y era una manzana entera, una cuadra. Y ahí nos tenían, pues no podíamos salir, no teníamos mucho contacto con el mundo exterior, porque en... no podíamos salir. En primer lugar, tenía miedo de que nos escapáramos, ¿no? Por el trato que nos daban ahí. Comíamos... muy mal, pero como éramos hijas... personas de la gente campesina; entonces, nos trataban muy mal. Decían: “Estos ignorantes, estos campesinos, que no es esto, que no otro, que no saben comer, que no saben vestirse, que no saben esto” Entonces, solamente nos tenían ahí de... para trabajar, para fregar, para eso; para lavar ropa, porque ahí se lavaba a mano la ropa, ¿no? Y para eso nos tenían, para planchar, para eso. Nos levantábamos a las cinco de la mañana y a veces nos acostábamos once, doce de la noche; pero sin parar de trabajar, sin parar de trabajar. Eso era... para mí que yo era una niña era mucho trabajo, porque a veces no... no podía ni levantarme el día siguiente por el trabajo que yo tenía el día antes, que era pesadísimo fregar, porque ahí no fregábamos con la fregona, ¿no? Agachadas ahí, a fregar el piso (*risas*) con las rodillas, sí.

- **El Tercer Testimonio**<sup>13</sup> nos muestra así sus orígenes dando una especial importancia a la figura paterna. Hay, pues, una reiteración de los valores patriarcales: el padre es el sostén de la familia, cuando éste fallece todo se des-estructura. Cosa que, en América Latina, no es, de todo, real; pues son las madres las que sacan a la familia hacia delante. Si la ponderación del padre responde a un comportamiento real estamos ante una excepción; o quizá todo sea una “negociación de la identidad”, basada en una mentalidad patriarcal o de dependencia del varón, necesidad de un origen ante el desgarró y pérdida de referentes que significan los constantes movimientos migratorios, internos y externos, de la informante. La entrevistada es natural de la Pampa Aullagas, lugar a más de 3500 metros sobre el nivel del mar en el departamento de Oruro, se crió en el campo, y siendo niña toda su familia se vio obligada a emigrar a Chile en donde el padre trabajó como minero, tras el fallecimiento del mismo retornan a Bolivia para emigrar a departamentos, más prósperos, como el de Cochabamba y Santa Cruz. Así nos describe la informante sus periplos antes de decidir, animada por el efecto dominó, emigrar a España :

Cochabamba estaba... No era como antes, está decaída del todo; porque antes era bien cuando yo era joven, había trabajo; ahora casi ya no hay, por eso me he animado de venir aquí a España, que me han animado unas amigas, me animé y me vine aquí, a España (...) De Oruro soy yo, del departamental de Oruro, de la provincia de Pampa Aullagas, y en Pampa Aullagas hay otro pueblito que se llama Challa Paquire pero yo he nacido en Pampa Aullagas pero... yo me fui a vivir a Challa Paquire. Es un campito,

---

<sup>13</sup> Testimonio de Bernarda, natural de Oruro, emigrada a Cochabamba y después a España. Cádiz en agosto de 2006.

campito, un pueblito. Ahí yo me crié y luego hasta mis cinco años ahí he estado y luego... me fui hacia Chile. Mi padre era minero, que trabajaba en Chile, hacía frontera Chile y me he ido ahí. Ahí nos hemos criado nosotros hasta mis doce, trece años; y luego otra vez nos *trajió* a mi pueblo, a Oruro, y otra vez nos *trajió* a Cochabamba. Ya... y sí, veinticinco años que yo radico en Cochabamba ... y también he vivido un momento en Santa Cruz, toda parte conozco yo. De mi infancia recuerdo que ... hay momentos que he sufrido, hay momentos que no he sufrido. Pero mayormente cuando estuve con mi padre, casi no he sufrido; y cuando se murió mi padre ahí sí, he sufrido. Porque yo tenía que trabajar, que tenía mis dos niños, una niña y un niño, y ya está. Y tenía que afrontar la vida en Cochabamba. Iba hacia trópico, que se llama Chapare, a ese (lugar). iba a vender helados iba yo. Agarraba helados y me iba. Y luego me regresé a Cochabamba, la ciudad, y me junté un capitalcito y luego yo me compré heladería. Y ahora yo tengo, yo soy propietaria. Con eso trabajaba, pero eso hace años. Cuando yo estuve comprando, había buenas entradas; buen, bien me ganaba. Al mes sacaba a veces 200 dólares, mínimo sacaba cien dólares, mínimo. Me ahorraba 200 dólares, 300 dólares, así me ahorraba. Y después poco a poco, a poco ya decayó, ya; ya no se podía, pero sí hasta el momento si estoy manteniendo mi heladería en Bolivia... en Cochabamba, sí.... Donde estuve viviendo en Oruro es con mis padres, con mis madres, ¿no? Y con mi madre, ¿no? He sido una alegría porque ellos... mi padre trabajaba, yo no me preocupaba casi de nada .Y casi bien he vivido y no me...No, no tengo... aquí he sufrido es en Cochabamba, allá es lo que yo he enfrentado la vida como... sabes cómo uno se enfrenta, cómo uno... como no sabemos enfrentar la vida, como se enfrenta cuando se murió mi padre, y ahí con mi madre más... O sea, yo me quedé con mis dos niños... con mi niña y con mi niño... y mi madre más. Y yo sola trabajaba. Ahí es la que he sufrido un poquito y... eso en Santa Cruz trabajaba y ahí me divertía también cuando era chica. Tenía... jovencita de quince años me he ido -quince, dieciséis años- hasta mis dieciocho años - dieciocho, diecinueve años- ya me... dieciocho años y me he “concubinado” con su padre de mi hijo. Mis dieciocho, diecinueve hasta mis veintitrés años no más; después ya me he separado y me he vuelto a Cochabamba.

## 2.- EL VIAJE , LA LLEGADA Y EL TRABAJO EN ESPAÑA

- **El Primer Testimonio**<sup>14</sup> : la causa principal de la diáspora femenina es mejorar la vida de sus propios hijos. El extracto testimonial, que reproducimos aquí, es muy rico en contarnos como funcionaban en 2005 las mafias de la emigración en Santa Cruz de la Sierra, pues un español de apellido Souza<sup>15</sup> era el encargado de introducir bolivianos en España al precio de 6000 euros por persona. También en este testimonio se nos deja traslucir como toda emigración debe cumplir una finalidad familiar por muy

---

<sup>14</sup> Testimonio de Jacqueline. Sevilla Octubre de 2008.

<sup>15</sup> Ante mi insistencia por el posible origen brasileño de dicho apellido, la informante insiste que este señor hablaba “español” como de España y además era conocido como “el español”.

desestructurada que esté la familia, ya que el padre de la informante había contraído una deuda de 3500 dólares y emigrando su hija logrará saldarla. Por tanto cuando nuestra informante inicia su viaje lo hará con la deuda de casi 13.000 dólares, cantidad que, por esas fechas, una trabajadora doméstica podría conseguir en dos años trabajando interna y privándose del más mínimo gasto. Acerca del costo, preparativos del viaje, la llegada a España la víspera de Navidad de 2005 y el desgarró que una madre siente al despedir a sus hijos dejamos que, nuestra actora, la persona que realmente lo vivió nos lo narre:

Yo me vine porque no tenía ni para comer y mi hija salía a la calle y me decía yo quiero eso, yo quiero aquello, y yo no tenía (para comprárselo) y eso a mí me desesperaba, ; además no había ni para un tarro de leche y encima él (mi marido) sin trabajo. Yo dije me voy, me voy y me voy...

Vino el tour del español, cuando yo me vine mi niña mayor tenía un año y tres meses y la pequeña siete meses. ... Fuimos a ese tour, y mi padre dijo te voy a prestar el dinero para que te vayas a España, pero había que dejar 2000 ó 3000 dólares al español. Era una familia española la que tenía el tour y tenía ya dos años allá mandando a las personas para España, y el viaje costó 6000 dólares :el vuelo y todo costó 6000 dólares, en la primera entrevista con el español había que pagarle 500 dólares y él prometía que cuando llegáramos a España íbamos a tener alojamiento y todo. El español tenía 3 hijos y su mujer , vivía en una casa de lujo en Santa Cruz (en Equipetrol), de la mujer nos quedábamos asombradas de la cantidad de joyas que tenía... El tour es Souza, su apellido es Souza, ellos decían que eran de aquí, además la voz la tenían de español, español. En la casa del español había 6 empleadas, allí iba mucha gente, tenía 12 trabajadores que eran los que llevaban a la gente al aeropuerto. El hijo del español tenía 15 años y el mejor coche. El tour no era una agencia de viajes, era una casa lujosa y allí todo se hacía a puertas cerradas, 6000 dólares me costó el viaje y todo. Yo entré en España como turista en diciembre de 2005, justo la víspera de Navidad... El jueves en la noche le quite el pecho a mi hija y el viernes tuve que viajar a España, y lloraba, lloraba, lloraba...Y me dije este viaje es para que no les falte nada a ellas. Llegué a Madrid sin un euro, fui recibida en la casa de una prima de mi marido la víspera de Navidad y mis pechos explotaban de leche porque llevaba dos días sin darle el pecho a mi hija, mi pecho chorreaba y yo lloraba. Me vine sin nada de abrigo y me ayudó la prima de mi marido.”

La informante continúa su narración en la que nos muestra las redes familiares que ella poseía en España, concretamente en Sevilla, ya que en esta ciudad vivían su tía paterna de 35 años de edad con su esposo; y su madrastra; además de varias paisanas. Por ello, tras la breve estancia en Madrid puso rumbo a Sevilla, en donde tendrá como referente el piso de su tía, comenzando a trabajar como interna en varios chalet del área metropolitana de Sevilla : el pueblo de Tomares en donde trabajó como interna en una casa de familia (un chalet) de dos pisos , cuyo cometido era todo : limpieza en general,

lavado, plancha, cuidar a un bebé, llevar y traer al colegio a los hijos de esa familia, cocinar, etc. Toda esa actividad la hacía de lunes a sábado por un sueldo de 600 euros mensuales allí trabajó 7 meses, que no haciendo gasto alguno, ya que la comida la tenía garantizada, ganó unos 4000 euros con los que pudo ir saldando algunas de las deudas que dejó en Bolivia. También trabajó en otro lugar, próximo a Sevilla, llamado Bollullos en el chalet de una brasileña, casada con un español, la informante refiere que allí trabajó mucho y curiosamente fue explotada por la brasileña, la cual se había olvidado de que ella también fue emigrante. Tras estos trabajos decidió irse a vivir a Sevilla capital al piso que su tía tenía alquilado y trabajar como externa cuidando ancianos, a niños, y limpiando casas por horas. De esta forma estuvo dos años más y sacó lo suficiente para saldar todas las deudas que tenía en Bolivia y ahorrar 2500 euros para comprar una parcela en donde construirse su casa. A los tres años de su venida a España retornó para ejercer de madre de sus hijas, como hemos reseñado más arriba.

**El Segundo Testimonio** <sup>16</sup> Nuestra informante llegó a España en 2003, justo en los inicios de la diáspora boliviana y así nos refiere su viaje en cuanto a sus trámites, precio y, sobre todo, sentimientos :

“... Hace tres años atrás<sup>17</sup>, todavía no venía mucha gente de Bolivia. Era muy poco, ¿no? Muy poca gente todavía... en ese entonces venía gente. Y yo me animé de la noche a la mañana. Gracias a Dios, yo tenía trabajo en Bolivia, ¿no? En ese entonces y... pero por la situación de la familia y todo; ya... me han impulsado a venir. Sí, no había mucho papeleo; todavía era sacar el pasaporte - porque yo viene como turista -sacar el pasaporte... Sí, no había mucho papeleo que hacer, pero eso sí que costaba... Claro, a nosotros nos cuesta, a lo menos a mí, que uno no tiene... Cuesta dinero, ¿no? Venir, eso sí. Cuesta mucho dinero para nosotros... Bueno, el pasaje era en ese entonces... no que lo recuerdo exactamente, pero más o menos alrededor de 1300 dólares. De 1300 dólares y había que traer por lo menos en la mano unos 1000 dólares, ¿no?, 2300, 2500 y pico. Con el pasaporte y todo lo que tienes que hacer... pues por ahí, 2500 dólares; un poco más tal vez. Pero eso se gana allá en Bolivia, se ganan en años (*risas*) no se gana en un año, ni en dos años; eso por lo menos tienes que llevar trabajando para tener esos 2500 dólares, tienes que trabajar por lo menos, siendo una trabajadora normal y... así, trabajar unos cinco años tal vez, quizás o tal

---

<sup>16</sup> Testimonio de Facunda, 35 años. Cochabamba (Bolivia). Cádiz, 27 de julio de 2006. Facunda es soltera y tiene un hijito adoptado en Bolivia que, como ella dice : “ no es de la barriguita”

<sup>17</sup> A partir de 2003 y, sobre todo, en 2004 comienza la emigración masiva de bolivianos a España. A título de curiosidad, señalamos que hasta el 25 de agosto de 2003 no había vuelos directos de España a Bolivia, quien quería viajar a Bolivia tenía que ir hasta Sao Paulo o Buenos Aires y desde allí enlazar hasta Santa Cruz de la Sierra. A raíz de la mayor presencia de inmigrantes bolivianos en España y del aumento de los intereses de Repsol-YPF, se inauguró en la fecha, arriba indicada, una línea regular de Iberia entre “Madrid- Santa Cruz de la Sierra-Madrid”. Por ello en 2003 todavía resultaba “exótica” la inmigración boliviana en España.

vez más da tener ese dinero. Pero yo me presté, y me prestaron el dinero para venir y tener que pagar ya aquí con intereses, ¿no?... Yo me vine a España el 15 de abril de 2003. El viaje fue Cochabamba-Santa Cruz-San Paulo-Francia-Madrid<sup>18</sup>.... El viaje fue muy doloroso ¿no? .... De desprenderse de la familia, porque es primera vez que sales, aunque... nunca he sido... no he vivido mucho con mi familia, porque yo desde muy chiquita me fui a un internado, pero a pesar de eso, es muy doloroso separarse de la familia, del país, de las costumbres que tienes ahí, porque es tu tierra, porque es tu gente. Ahí te sientes... uno de ellos. Y... bueno, yo lloré mucho. Lloré por todo el camino, ¿no? Una... no sé cuántas... tres horas, pero es que me llevé llorando en el avión; y del lado me miraban, no me miraban, me miraban y el vecino del asiento (*sonrisas*)... Pero lloré mucho, lloré mucho; y dije:” ¿Por qué tendríamos que hacer esto? Si no fuéramos pobres, no haríamos esto” pero lloré mucho. El viaje ha sido muy doloroso para mí, sí.

Al llegar a España, siguiendo las redes de paisanaje, fueron acogidas Facunda y su amiga por una familia de boliviana que tenían un Restaurante en Madrid, desde hacía más de 15 años. La explotación que les infligieron sus compatriotas queda reflejada en estas palabras que, demuestran como, a veces, las redes de paisanos actúan como mafias explotadoras de sus propios compatriotas :

Cuando llegamos a Madrid fueron a recibirnos al aeropuerto una familia boliviana, que ya vivía aquí quince años atrás. Justamente nos mandó la hermana de esa familia, que vivía en Bolivia, nos mandó; y ellos, esa familia que tenía un restaurante en Madrid, ellos nos recibieron; pero a cambio de que traigamos unas encomiendas para ellos, un equipaje, unas encomiendas de Bolivia, ¿no? De productos bolivianos, de cosas así para su restaurante. A cambio de eso nos acogieron, ellos vinieron a recogerlos al aeropuerto, pero traíamos unas maletas que pesaban setenta kilos cada una; y yo dos, mi amiga dos porque ni siquiera no cabía, ya estaba sobrepasando el peso, de lo que uno debería de traer. Y por eso nos recogieron. Y nos alojamos una semana ahí. Bueno, trabajamos en el restaurante, ¿no? Trabajando... trabajamos desde las diez de la mañana hasta dos, tres de la mañana; trabajábamos ahí, en el restaurante porque teníamos que dar gracias de alguna forma de lo que nos estaban acogiendo. Sin embargo, aunque no era así, eran que ellos estaban aprovechando, ¿no?; siendo nuestra gente, pero siendo nuestra gente era así, no... Dormíamos unas cuantas horas; pero un trabajo, un trabajo en restaurante que no te sientas ni siquiera cinco minutos. Era de pie todo el día, fregando esas ollotas que pesaban... con un calor... porque eso ya, abril estaba entrando en una cocina que era chiquitico, chiquitico; allí... nos hicieron trabajar. Y cuando yo le dije, cuando yo le dije a mi amiga que por qué nos habían engañado de esa forma, nos habían dicho que había trabajo, que eso es... porque la hermana de ella nos dijo que había trabajo y que nos iba a dar ese tipo de trabajo a cambio de un salario bajísimo, bajísimo; entonces yo dije:” No, yo aquí no me quedo a trabajar para nada”. “Bueno” me dijeron “ bueno, vayan a buscarse trabajo”. Nos echaron y teníamos que irnos a buscar un trabajo sin conocer, y... y nos fue muy mal, y después nosotros... Por lo

---

<sup>18</sup> Vemos como no hay vuelo directo. Muchos emigrantes latinoamericanos preferían pasar el trámite de la frontera en un país europeo, distinto al receptor, ya que en Madrid el control era mayor, sobre todo en una época, segundo gobierno de José María Aznar (2000-2004), que existían unas fuertes medidas de restricción a la penetración latinoamericana.

menos ahí teníamos comida, no deberíamos irnos, estábamos arrepentidas, ¿no? Pero, era... era fatal, fatal, fatal el trabajo; era demasiado, ¿no? Era explotación, eso era explotación, sí...

Nuestra informante nos sigue narrando los primeros momentos y contactos en España, compartidos con una amiga y paisana. Durante sus tres primeros meses en Madrid se sintió humillada por las actitudes xenófobas, se sintió perdida, desconcertada, desorientada en la gran urbe, hasta que, a través de una agencia de empleo “irregular”, regentada por bolivianos, tras previo pago de 70 euros, encontró trabajo en Cádiz:

“... Bueno, yo todavía estuve tres meses en Madrid buscando trabajo, porque en esos tres meses había encontrado algo, pero nos habían tratado mal. Me tocó ir a una familia muy racista y me trataron... Que me buscó una amiga, que nos trataron muy mal, que como piensan que venimos nosotros del tercer mundo, que venimos analfabetas, que venimos del monte; que se yo qué pensarán la gente. Pero nos trataron así, a lo menos nos trataron y tres meses estuve en Madrid. Y se nos acabó el dinero, se nos acabó el dinero que habíamos traído, 1000 dólares; y claro, de ella 1000 y de mí otros 1000, eran 2000 dólares; pero se había terminado todo ese dinero en Madrid, porque la vida es muy carísima en Madrid, ¿no? Y luego, un día vamos con mi amiga andando y entramos a un... al metro, salimos sin rumbo, andábamos sin rumbo, sin rumbo; no sabíamos dónde ir, solamente teníamos que ubicarnos dónde llegar, eso era lo que nos importaba. Y así andando sin rumbo, nos encontramos con un amigo de un sacerdote que yo había conocido en Bolivia, que también él ha ido a Bolivia con ese sacerdote; entonces yo no le reconocía, pero él me reconoció. Estábamos llorando en una plazoleta... en una banquita sentadas, ¿no? Con nuestros ojos todo llorosos, y él dijo:” ¡Facu, ¿qué haces aquí?!” me dice. Ya de por señas me puse a llorar, dije:” No pensaba que la vida era tan dura era aquí, pero no nos podemos acostumbrar a este ambiente " y ahora ya no teníamos dinero, y del piso que nos habíamos alquilado nos querían echar porque ya no teníamos para pagar. Bueno, él nos dio la dirección de ese sacerdote, fuimos a buscar al sacerdote, nos dio el dinero para el mes de alquiler y... fuimos a una agencia de que daban trabajo, ¿no? Bueno... supimos que de esa agencia, a través de otros bolivianos, pero en esa agencia atendía una boliviana; entonces, fuimos a esa agencia para buscar trabajo -pero había que pagarle antes unos sesenta, setenta euros para que nos buscaran un trabajo -y pagamos a esa señora, que era boliviana también, pagamos ese dinero, setenta euros; y nos buscaron trabajo, pero nos mandaron aquí, a Cádiz. De ese modo yo llegué a Cádiz, a través de esa señora

Los trabajos desempeñados en Cádiz durante estos tres años han sido siempre el de empleada del hogar interna. A continuación nos narra su periplo laboral, sus percepciones de la sociedad receptora y su vida cotidiana, haciéndose eco de esa depresión que muchas emigrantes sienten en trabajos de “encierro total”, en calidad de servidoras domésticas internas cuidando a personas ancianas que, a veces, son las que

les dan ánimos, como se explicita en el presente extracto testimonial :

“Encierro total (*risas*). Encierro total. Bueno, no; trabajando de interna, aunque gracias a Dios, a mí me han tocado aquí en Cádiz unas familias buenísimas, buenísimas, ¿no? Yo no me puedo quejar de eso porque la gente que ha estado... que yo he estado trabajando era buenísima. Bueno, el primer trabajo... bueno, el primer trabajo no era tan bueno porque cuando yo me mandaron de Madrid a través de esa agencia, yo llegué a trabajar con una pareja en un chalet grandísimo; entonces, trabajaba mucho, mucho, y me pagaron muy poco, me prometieron que daban medias pagas, vacaciones. No me dieron al final de cuentas. Un año trabajé ahí. Bueno, de ahí ha sido muy malos recuerdos tengo de ese trabajo. Después ya busqué trabajo a través de Cruz Roja, me dieron un trabajo aquí en Cádiz. Sí, eso sí que era el polo opuesto de esa familia, eran buenísimos, acogedores, sencillos, que te valoraban, que te querían, ¿no? Que valoraban mucho tu trabajo y como persona te valoraban mucho, y eso me hace subir un poquito la autoestima, ¿no? Y además ganas de estar más aquí, trabajar con más gusto y todo eso. Y así, es... estoy con esta familia, muy buena gente, sigo ahí. Bueno, es encierro, sí; porque no podemos salir. Tengo un día de salida a la semana, y bueno, pensando siempre en la familia y todo eso; a veces estás con un bajón, que no tienes ni siquiera ganas de levantarte de la cama, que te quieres quedar tumbada todo el día ahí por la... por el bajón que tienes, o... Yo muchas veces me deprimó. Y tiene que la señora que yo atiendo, que tiene 94 años, ella me tiene que decir:” ¿Qué tienes hoy día? Levántese, que no estés triste, que no estés triste” ella se da cuenta que estoy triste. Entonces, ella se levanta y me dice:” No se ponga triste” y a veces tengo unos bajones pensando en la familia. Pero en general, así de forma general, ahora estoy bien a comparación de lo que he llegado, estoy muy bien, estoy muy bien. Tengo trabajo, una familia que me aprecia mucho y solamente el encierro que te deprime un poco, y que... gracias a la gente de Cádiz”

Así nos describe Facunda su jornada laboral , como cuidadora de una anciana, testimonio universal acerca de la vida cotidiana de nuestras inmigrantes :

Una jornada... mía de trabajo. ¡Ah! Es muy liviano el trabajo, es muy liviano... Nos levantamos, me levanto y se levanta la señora... la lavo, la ducho, le doy su desayuno, desayunamos. Luego las faenas de la casa, ¿no? Es fregar un poquito, quitar el polvo, y eso; luego, la cocina. La hora de comer, descansar un buen rato y luego la merienda con ella y conversando y todo eso, ¿no? Bueno, pero siempre la señora a veces se pone... que como está mal de la cabeza, ella está todo el día, ¿no? Que siempre está ahí detrás tuya:” Que esto, que voy a cocinar para mi marido, que mis niños van a llegar de la playa” que sus niños son ya padres también. Entonces, no sé... un poquito pesada la señora por las tardes. Por las tardes sí un poquito pesada. Lo que me consuela que sus hijos son muy buenas gentes, pero ella es pesadita por las tardes. Pues llega la hora de la cena. Cenamos, otra vez ver la tele, acostarse. Esa es la rutina del tiempo, ¿no? La rutina, la rutina . Todos los días, la misma rutina.



### **El Tercer Testimonio<sup>19</sup> :**

A Bernardina le costó venir a España 4500 dólares, entró como turista en 2003, tras unos cuantos días en Madrid, viajó hasta Sevilla donde tenía una prima y luego hasta Cádiz donde tiene paisanas que le acogieron.

Bernardina nos cuenta que, aunque en España está tranquila, extraña y añora muchísimo su país. Todo le parece distinto, muy diferente, aunque hablemos el mismo idioma (el castellano). El desarraigo que siente lo expresa así :

“... Cuánto quisiera regresarme, cuánto quisiera estar en mi país porque en un país extraño, es extraño. Yo ando aquí, estoy feliz, tranquila; pero no, porque hasta por las calles que estoy andando ni parece que no estoy pisando el piso completo, digo, ¿verdad? Digo, eso yo porque... En mi país es mi país, mi tierra es mi tierra porque es ajeno, ajeno es ajeno, porque es raro, aquí la gente son muy diferente y nuestra gente también es diferente. Yo sé que ustedes..., yo sé que de aquí de España también deben... vernos diferentes y yo también les veo a ustedes diferente. Hasta por ejemplo, hasta en palabras que no se igualan, que yo decía cuando ellos me hablaban en castellano, yo decía:”Yo qué sé” me hablaban en otro forma parece, y toda cosa es en otra forma aquí. Y en mi pueblo, o sea en mi país, en Bolivia no es así también. Aquí es medio... todo es diferente, tienes que aprender de nuevo, de nuevo tienes que saber todas las cosas y eso es extraño para una persona que estamos... aquí.

Bernardina también extraña en España el tipo de vivienda en pisos, la ausencia de casas en Cádiz con patio y al aire libre:

“...Extraño en España era para mí los pisos porque siempre en mi país es tener un patio grande, jardines y todo campo libre, aire libre; así yo veo, ¿no? En mi país. Pero aquí, cuando yo llegué entré a mi trabajo... o sea que yo he hecho una entrevista donde estoy trabajando y me decían... Y he entrado a la casa, y no sé, me ha entrevistado:” Bueno, mañana empiece” me dijo. Bueno, y entonces yo llegué al día siguiente, entré y yo estuve entre las cuatro paredes, decía:” No tiene patio. ¿Y ahora qué hago?” Y la gente salía por esa puerta del frente del vecino, era otra persona de arriba de la gradería bajaba más gente:” Y ahora, ¿qué es esto?” decía. Eso es lo más extraño que hay aquí.

Bernardina trabajaba de servidora doméstica interna, cuidando a una señora mayor y así nos cuenta un día de trabajo :

“ Mmmm...Que tengo que cuidar a la señora, y que tengo que darle de comer. Eso nada más, de cuidarlo, eso no más. Por la mañana me levanto. Yo primero me ducho, yo me arreglo; está mientras durmiendo

---

<sup>19</sup> Testimonio de Bernardina, natural de Oruro (Bolivia). Cádiz, agosto de 2006. Bernardina es soltera y tiene dos hijos en Bolivia : un varón de 28 años y una hija de 17.

María, y luego la levanto a María. Le doy su zumito de naranja y luego le levanto y tengo que ducharla. Y bueno, darle desayuno; después de desayuno ella está sentadita en el comedor y luego yo aseo la casa, y después de asear la casa me pongo a hacer la comida. Después almorzamos, y después de almorzar, yo aseo la cocina -todo limpio- y María almorzando se va a descansar a su habitación, y luego yo también descanso. Luego, en cambio, yo estoy viendo mi novela; y luego la merienda, otra vez a las seis de la tarde doy yo mi merienda y otra vez sentada; y hasta las diez de la noche y cenamos todo, y hasta las doce. Hay veces hasta la una está entrando a su cama la María que cuido, y descansamos otra vez.

La señora está malita un poquito de la cabeza. Ella está malita. Sí pero sus hijos son muy buenos, sus nueras son muy “buenos”. Son muy buenos por eso estoy; si no ya iba a cambiarme. No, no se puede hablar con ella nada porque está malita de cabeza. No, no se pueda hablar nada, no se puede. Sí con sus nueras, sí hablo con ellos, con sus hijos, con ellos sí.

Bernarda nos cuenta como es su vida el día de ocio, el jueves, su día libre, y cuáles son sus espacios de socialización:

“ Un día libre... Los días jueves salgo a las diez de la mañana, o hay veces 10.30, no sé. Y no me preocupo de nada de eso, de la señora que cuido; y luego me voy donde mi... Tengo una prima lejana que es Martita, ahí me voy donde la Marta y me quedo, y me vengo otra vez a Cruz Roja y de Cruz Roja a mi trabajo, y eso.

## **EPÍLOGO : MUJERES , MEMORIA Y EMIGRACIÓN**

En estos tiempos de crisis, económica y de valores, se divisan en el horizonte nubarrones xenófobos dirigidos hacia la población inmigrante, es habitual escuchar frases como aquellas de que los “inmigrantes al cobrar menos en los trabajos desplazan a los españoles de los mismos” o consignas como la de que “los españoles fuimos emigrantes pero con papeles”. Nada es peor que la ignorancia y la desmemoria, nada es peor que “un pobre hartado de pan”. Nuestra ignorancia es tan extrema que nos hemos olvidado que desde hace más de 500 años estamos en una situación de continuada diáspora o emigración que primero se encaminó hacia América Latina y después hacia el Norte de África, y por último a la Europa desarrollada de la década de los sesenta. Como escribiera desde el exilio latinoamericano la escritora María Teresa León :

“Al fin América en todo tiempo desde Cervantes hasta ahora siempre ha sido el refugio y el amparo de los desamparados de España”

La desmemoria es inmoral porque nos impide ser solidarias con esas mujeres de otros países y continentes que, dejando a sus niños bajo la protección de las abuelas o de

otros familiares, emprenden un largo viaje, lleno de obstáculos y trabas burocráticas, sólo para conseguir unos mínimos beneficios materiales, unas migajas, que en su tierra les son negadas. Estas mujeres no emigran por gusto, nadie emigra por gusto, sino para ayudar a esa familia que dejan en su lugar de origen. Son mujeres valientes, cuyo móvil primordial es el amor y la generosidad. Y esas mujeres son las que hoy nos enriquecen con su trabajo de cuidadoras y con ese saber estar, ellas son savia renovadora para nuestra sociedad insolidaria, malhumorada y desencantada; son, en definitiva “las flores de otro mundo” que, haciéndome eco del título de la película de Iciar Bollaín, nos inundan con su fragancia y tiñen de colorido a nuestra vieja y amnésica sociedad. Pues nos hemos olvidado que también las españolas emigraron a otros países para trabajar en fábricas o en el servicio doméstico. Y al llegar aquí, me van a permitir que de nuevo recurra al cine y a la magnífica película de *Españolas en París* donde a través de la vida de cuatro mujeres se nos muestra la realidad de estas españolas del siglo pasado, de esas 40.000 mujeres que trabajaron en Francia como sirvientas, enriqueciendo con su trabajo al país vecino, e inundando de amor, como cuidadoras de niños y ancianos, a los gélidos hogares de unos franceses convertidos en nuevos ricos. “Nuevos ricos”, desclasados y desmemoriados, como algunos españoles y españolas que, olvidando su origen y pasado de pobres, tienen prejuicios y arremeten contra los inmigrantes por miedo al diferente, ignorancia y, sobre todo, por estupidez humana. Una víctima de esa violencia fue una mujer dominicana, llamada Lucrecia Pérez, asesinada en Madrid en 1992 por un “cabeza-rapada”, una mujer que como las “españolas en París” emigró desde la República Dominicana para trabajar de sirvienta en Madrid. Ella fue una de las pioneras de la inmigración femenina en nuestro país. Por ello dedicamos estas palabras a todas las mujeres del mundo que han vivido y están viviendo la dura experiencia de la emigración y del desarraigo.

Ser mujer es un privilegio de la naturaleza y ser inmigrante es un derecho universal, como así se muestra en el Artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y que dice así :

“Toda persona tiene derecho a circular libremente y elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país...”

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIERO , F.: *La voz y el silencio. Historia de las mujeres de Torrejón de Ardoz, 1931-1990*. Editorial Popular. Madrid, 1994. 254 p.
- AUGÉ, M : *Las formas del olvido*. Gedisa. Barcelona, 1998. 112 p.
- BORDERÍAS, C.: “Subjetividad y cambio social en las historias de vida de las mujeres: notas sobre el método biográfico” *Arenal* 4, Nº 2, Julio-Diciembre, 1997 p. 177-195,
- BORDERÍAS, C.: *Entre Líneas, Trabajo e Identidad femenina en la España contemporánea*. Icaria, 1993. 350 p.
- BRAUDEL, F. : *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial. Madrid, 1995 (10ª Edición). 224 p.
- BROULLÓN, E : *Historia Oral e Identidad en las Sociedades Pesqueras de Galicia y Andalucía: Migración, Trabajo y Género*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. 2007. 413 p.
- DÍAZ , E. Mª: *Historia Oral de la emigración de los indígenas saraguros (República del Ecuador) hacia Vera (Almería-España)* Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz , 2003. 500 p.
- DUSSEL, E.: *1492: El encubrimiento del otro*. Editorial Nueva Utopía. Madrid, 1992. 186 p.
- FOLGUERA, P. : *Cómo se hace Historia Oral*. Eudema. Madrid, 1994. 96 p.
- FOLGUERA, P.: *Vida cotidiana en Madrid, primer tercio de siglo a través de las fuentes orales*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1987. 252 p.
- FRASER, R.: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Ed. Crítica, 2001. 872 p.
- GARCIA DE SOLA , F.L :La memoria individual y las historias de vida como fuentes para el análisis de las recientes migraciones latinoamericanas a España. Un planteamiento metodológico desde la Historia Oral. *Revista Trocadero de la Universidad de Cádiz*. Nº 16. Cádiz, 2004, p. 55-64.
- GARCÍA , C.: Historia, Fuente y Archivo Oral en *Actas del Seminario Diseño de Proyectos de Historia Oral*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990 , p 105.111.
- HAMMER, DEAN y WILDAVSKY, Aarón : “La entrevista semiestructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”. *Historia y Fuente Oral*, Nº 4, 1990, p. 63-90
- LARENTES, A.: “La importancia de las Historias de Vida en los estudios sobre Migración Internacional y Mundo del Trabajo”. *Revista de Historia Ubi Sunt?*. Año XI, 2º Semestre, 2008, nº 23, p.50-65
- PÉREZ, Mª D. (coord. y coautora): *Oralidad e Historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. 2000. 222 p.
- PÉREZ , Mª D.: “Otras fuentes para el estudio de la Historia de América Latina. Ejemplo metodológico de oralidad e historia de vida”. *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*. Nº 10-11.Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 2000, p. 237-252
- PÉREZ , Mª D. : “La memoria oral como fuente para el estudio cualitativo de la emigración ecuatoriana a los EE.UU. de Norteamérica a finales del siglo XX” *Revista Trocadero de la Universidad de Cádiz*. Nº 16. Cádiz, 2004, p.35-54.
- PÉREZ, Mª D. : : “Testimonios orales de vida cotidiana sobre inmigrantesaraguros ante la exclusión neoliberal”.En Lepe, Luz María y Granda, Osvaldo : “

*Comunicaciones desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*". Cuadernos de Antropología. Temas de Innovación Social. Revista Anthropos y Tecnológico de Monterrey. Barcelona, 2006. P. 115-132

PUJADAS, J.J.: *El método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Madrid, 2002. 107 p.

PORTELLI, A. : "La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral", *Historia y Fuente Oral*, N° 2, 1989, p.. 91-97.

RAMOS, M<sup>a</sup> D.: La importancia de lo cualitativo en la Historia. Fuentes Orales y Vida Cotidiana. *La Voz del silencio II*, Laya, Madrid, 1992, p. 135-155

RICOEUR, P.: *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma. Madrid, 1999, p.120.

RUIZ –VARGAS, J. M<sup>a</sup> (compilador.) : *Claves de la memoria*. Ed. Trotta, Madrid, 1997, p. 156

THOMPSON, P: *La voz del pasado*. Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1988, p. 325.

VILANOVA, M : *Las mayorías invisibles explotación fabril, revolución y represión*). Icaria, Barcelona, 1996, p.487

VITAR, B.: "Testimonios orales de los descendientes de sirio-libaneses en San Miguel de Tucumán (Argentina). La identificación étnica" *Trocadero Revista de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Cádiz*. 14-15. Cádiz 2002-2003, p. 171-187